

... Introducción a las humanidades, guión número 5, autor Lourdes Toranzo. Inutilidad de la filosofía, emisión 5 del 11 del 79. ... Hablábamos en la clase anterior de la relación existente entre la filosofía y las ciencias. La controversia aparece cuando se enfoca el tema desde puntos de vista valorativos, como si se tratara de una disyuntiva.

Porque en tal caso, uno de los dos términos comparados ha de salir perdiendo en beneficio del otro término. En síntesis, podríamos resumir la polémica de la siguiente manera. No existe relación entre ciencia y filosofía. Ciencia y filosofía se reclaman tan íntimamente que de hecho son la misma cosa. La filosofía tiene un puesto ineludible entre las ciencias porque tiene objeto propio y método propio. En la lección anterior, a mi entender, quedaba claro que la solución correcta era la formulada en último lugar. Es decir, la filosofía tiene un puesto ineludible entre las ciencias porque tiene objeto propio y método propio. Y dábamos razones que parecen evidentes. La filosofía contempla, decíamos, la totalidad del ser. Considera su objeto desde el punto de vista de su totalidad, mientras que las ciencias contemplan sectores parciales del ser. En frase de García.

hacia morente, son provincias recortadas dentro del continente total del ser. También Ortega nos da su propia visión del tema con la belleza expresiva que le es propia. El filósofo se diferencia de otro científico, se embarca para lo desconocido como tal. Lo más o menos conocido es partícula, porción, esquirla del universo. El filósofo se sitúa ante su objeto en actitud distinta a la de otro conocedor. El filósofo ignora cuál es su objeto y de él sabe sólo, primero, que no es ninguno de los demás objetos. Segundo, que es un objeto integral, que es el auténtico todo, el que no deja nada fuera y por lo mismo, el universo. El único que basta. Pero precisamente ninguno de los objetos conocidos o sospechados pone esa condición. Por tanto, el filósofo es un objeto que no es conocido.

El universo es lo que radicalmente no sabemos, lo que absolutamente ignoramos en su contenido positivo. La filosofía es no sólo ciencia, sino más todavía que ciencia, porque, como la poesía, como el arte, es una concepción del mundo y también un modo de vivir. El mundo contemporáneo choca con estruendo con una de las características esenciales de la filosofía, su no practicidad, su aparente inutilidad. Y de esto hemos hablado detenidamente en la emisión titulada *Primum Vivere de Inde Filosofare*. Pero, ¿hay realmente una filosofía que no es una filosofía? ¿Hay realmente respuesta satisfactoria?

alemán Joseph Pieper nos preguntamos ¿el filósofo puede dar una respuesta final a sus preguntas? Es un planteamiento comprometido porque de no ser afirmativa la respuesta a esta pregunta, filosofar se convierte en un empeño que apenas puede justificarse a sí mismo y en todo caso nada tiene que ver con el esfuerzo científico que termina conociendo y apresando la verdad. Pues bien, si por respuesta se entiende una información que satisface y aquieta completamente la razón, las preguntas de los filósofos quedan sin respuesta, pero un planteamiento tal procede del hombre que se fija sólo o preferentemente en lo empírico. Un hombre que no sale de la realidad experimentable, que se mantiene adrede al margen de toda cuestión que no sea experimental. Y también proviene esa objeción de personas que se llaman a sí mismas pensadores o filósofos y que pretenden valerse de los principios de las ciencias exactas para aplicarlas en el tiempo.

terreno del pensamiento al acto de filosofar. En ambos casos las dificultades no nos sirven porque el filósofo se enfrenta con lo inaccesible sabiendo que es inaccesible, algo a lo que

nunca podrá llegar del todo. De ahí que Platón compare al filósofo con el amante, un hombre que está enajenado, fuera de sí, debido a la sacudida que le produce el mundo. Y esta admiración, esta enajenación, es algo honorífico, no es falta de disciplina. Hago un inciso para advertir que Platón usa la palabra enajenación en su verdadero sentido, en el etimológico. En-ajenar, in-alienare, es decir, poner en otro. Sentido este que...

debe diferenciarse del conferido al término alienación en el vocabulario común del hombre de la calle. Es este un sentido tomado de la dialéctica marxista y que nada tiene que ver con su significación verdadera. Es de todo sabido que en la actualidad se ha hecho de lo útil un absoluto. Por consiguiente somos absolutamente refractarios a todo conocimiento inútil y lo despreciamos. Ahí está la verdadera razón del desprecio por la filosofía. Los pilares de este derrotero del pensamiento se echaron en el siglo XVIII. La física impone sus condiciones a las demás ciencias. La exactitud y el realismo fueron quedando arrinconados intencionadamente. Se subordinaron a la utilidad. El conocimiento, según ellos, debe servir a la acción, debe ser provechoso. Tal forma de pensar se fragua en el positivismo que sintetizamos, en la siguiente frase de Conte. Ver para prever.

prever para obrar. De donde resulta que es la acción quien define la verdad del conocimiento. Así queda definido por el físico Boltzmann taxativamente. Ni la lógica, ni la filosofía, ni la metafísica deciden en última instancia si algo es verdadero o falso, sino que lo dice únicamente la acción. Por este motivo no considero las conquistas de la técnica como simples precipitados secundarios de la ciencia natural, sino como pruebas lógicas de ésta. Si no hubiéramos propuesto esas conquistas prácticas, no sabríamos cómo debemos razonar. No hay más razonamientos correctos que los que tienen resultados prácticos. Lo que Boltzmann afirma va a tener consecuencias irreversibles. La técnica rige a la ciencia y no al revés. La utilidad no es consecuencia de la verdad, sino al revés. ¡Suscríbete al canal!

El hombre tolemaico. El catedrático de filosofía del derecho Sergio Cota, en su libro El hombre tolemaico, traducido recientemente al castellano, demuestra cómo lo que fue arrojado del mundo de las ciencias, gracias a los descubrimientos de Copérnico, Galileo y Kepler, es decir, que la tierra no es el centro del universo, ha sido recogido por el mundo de la filosofía y, en sentido más amplio, por las concepciones ideológicas y culturales. El pensamiento moderno vuelve sus ojos a Ptolomeo y propone, de nuevo, un geocentrismo, no de la tierra en cuanto tierra, sino un geocentrismo de la tierra en cuanto a tierra del hombre. El hombre dirige su mirada a la técnica y desde ahora se considera él como centro del mundo. Por medio de la técnica, el hombre moldeará el universo a su medida. El hombre es el que se ha convertido en el mejor de los seres humanos.

Según Cota, lo que caracteriza al hombre tolemaico es considerar a la técnica como una fuerza de posibilidades ilimitadas, entender al mundo que nos rodea como realidad manipulable por el mismo hombre según su capricho. Así se llega a la pérdida de una de las nociones más importantes del pensamiento humano, la noción de naturaleza. La civilización tecnológica

de la naturaleza. Dos principios que imprimen su dirección a la praxis, como fue sagazmente señalado por Heidegger en su ensayo de 1938, La época de la imagen del mundo. Según observa el filósofo alemán, en la concepción moderna del hombre como

sujeto, el mundo encuentra su medida en el sujeto y es por tanto situado dentro del dominio de sus decretos y de sus ordenamientos. Y continúa Cota. Y continúa Cota.

plurisecular deja en el hombre un vacío psicológico, un sentido de privación, casi de amputación, que es una fuente de desequilibrio. Dejamos ya a Sergio Cota, no sin aconsejarles, que dentro de sus posibilidades continúen ustedes la lectura de este interesante libro, El hombre tolemaico, editado en España en 1977. La filosofía no sirve para nada. La filosofía como ciencia en sí misma no sirve de hecho para nada. Y no sólo no sirve, sino que en palabras de Heidegger, ni puede ni debe servir absolutamente para nada. Pero en un determinado orden de cosas, la utilidad está en razón inversa de la dignidad y la responsabilidad de los que la utilizan. Gracias.

del valor intrínseco que la realidad entraña y precisamente el privilegio que mantiene a la filosofía alejada de la utilidad es su libertad. Aristóteles define a la filosofía como ciencia de la verdad y la filosofía y sólo ella es libre, no tiene la atadura de la practicidad. La sabiduría no es buscada más que por el puro gozo, por la plenitud que en ella alcanza el hombre. La independencia caracteriza de manera particular a la vida contemplativa. El sabio, aún abandonado a sí mismo, puede entregarse a la especulación y cuando mayor es su sabiduría más se consagra a ella. Está el hombre en un grado tal de elevación que no se implica más que a sí mismo. La especulación, por otra parte, no supone la búsqueda de ningún bien exterior, connota un placer que le es propio. Lo propio del hombre es la vida del espíritu, ya que el espíritu constituye en ese, en esa presencia, al hombre. Afirma Aristóteles.

les que una vida así es feliz de manera perfecta. Las aseveraciones del filósofo ateniense son osadas, como osado es quien trabaja honradamente y no cesa en su esfuerzo hasta que ha sido la verdad. La vida de este hombre es como un bloque de granito, sin fisuras, con una verdadera honradez intelectual, menos conocida que la honradez moral, según asegura Etienne Gilson. La vida de este hombre es como un bloque de granito, sin fisuras, con una verdadera honradez

Fin